

BIBLIOGRAFIA

GARMENDIA ARRUEBARRENA, José: *Vascos en Cádiz (siglo XVII-XVIII)*. Publicaciones del Grupo Dr. Camino de Historia donostiarra, Caja de Ahorros Municipal. San Sebastián 1986, 228 págs. + 16 fotografías.

La tierra escasamente fértil, el sistema de explotación agraria sobre la base de un mayorazgo más o menos evidente, una relativamente densa demografía y, siempre, un afán de aventura general desde casi siempre en toda la Península, hicieron del hombre vasco canditado a emigrante. Y es en este contexto donde cabría fijar, entre otros parámetros, la presente obra prolongada por D. Pablo Antón Sole canónigo archivero que ha seguido muy de cerca la interesante bibliografía de este sacerdote vasco recalado en Andalucía.

Bien es cierto que el autor, sobre todo, ha dedicado hasta ahora numerosos estudios a rastrear la variada presencia vasca en Sevilla: un cotejo de su haber así lo confirma, singularmente en la periódica cita que en el Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País tenía, y tiene. Por otra parte la huella vasca en Cádiz ha sido hace poco estudiada por el ex-director del Archivo Histórico Provincial de Cádiz, D. Manuel Ravina Martín (Vid. su artículo en el citado Boletín, año XXXIX, 1983, 593-607); incluso el mismo J. Garmendia ha avanzado ya varios estudios sobre temas más puntuales pero referidos igualmente a Cádiz (vgr.: la Cofradía del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia de los vascos en Cádiz en el siglo XVI). Sin embargo faltaba un intento más globalizador y los «Vascos en Cádiz» de J. GARMENDIA abre sin duda perspectivas de trabajo muy de interés.

El objetivo de la misma es historiar la presencia de guipuzcoanos, vizcaínos, alaveses y navarros, en Cádiz, preferentemente en el siglo XVII «detectando su contribución al progreso y grandeza de Cádiz y la huella que en ella dejaron» (p. 12); máxime cuando el autor echa de menos figuras ilustres de vasco-gaditanos en Diccionarios biográficos al uso en el País Vasco. Confiesa aquel (p. 14) conocer mucho más de lo que aquí ha escrito sobre el tema, al haber tenido acceso con posterioridad al momento de haberlo escrito (hace unos diez años) a fondos de interés (sobre todo del Archivo General de Indias y su sección de Consulados). En este contexto el autor ha empleado en la obra fuentes archivísticas locales (el Histórico Provincial a través de ciertos protocolos notariales, el catedralicio, diocesano, municipal y convento de S. Agustín), no faltando citas extra-locales, adobado todo ello de una selecta bibliografía. Con el material así recogido se presenta a los «Vascos en Cádiz» como temática amplia, desarrollada en 26 capítulos.

La estructura de la obra es muy subjetiva: la base de partida es siempre un determinado personaje (desarrollado en un capítulo) que destaca por su obra, autoridad o relieve. El elenco de personajes comienza con el testamento del capitán Diego de Aguirre en 1634 y termina con el oyarzarra D. Manuel de Retegui (a donde pasó en 1772). Llama la atención el hecho, acaso subconsciente, de presentar a vascos en las más variadas actividades: generales, correos mayores, militares, maestrescuelas, marinos relevantes, comerciantes, benefactores fundando hospitales, dotando catedrales. Hay que respetar el diseño del autor: dar homogeneidad al estudio de personajes procedentes de una geografía relativamente extensa cuya referencia unitaria es únicamente el hecho de ser «vascos» (los más de naturaleza, pero muchos ya sólo de oriundez), y de tener la peculiaridad de confluír todos ellos (con vocación de permanencia en el lugar más o menos episódico o perenne) en una zona, Cádiz, con clarísimas connotaciones mercantiles y marineras, es una tarea difícil. Y en esta línea posiblemente es adecuado bajar a la casuística personal y biográfica de personajes más o menos representativos de otros muchos que quedan sólo enumerados o insinuados. Pero quizás sea más interesante aún el ver: quiénes son (no si son solo «vascos», que es una referencia muy abstracta), qué papel jugaron en la sociedad gaditana (que para ello habría que presentar) tan variada (las naciones extranjeras estaban muy nutridamente representada), quiénes y cómo se imbricaron en ella arraigando en el país (con quién se casan, a qué se dedican sus descendientes, qué lazos de unión mantienen después con el país vasco), etc. Esto, obviamente, no es exigible a la obra, sino posibilidades que la misma ofrece y que, sin duda, la paciencia y el prurito investigador del autor nos irán desgranando en el futuro. La cercanía del General de Indias y sus inmensos fondos, conocidos por el autor, ofrecen sin duda infinitas y fecundas posibilidades: paso obligado hacia las Américas, el tándem Sevilla-Cádiz y el papel vasco en ellas tiene ya un especialista reconocido con quien, sin duda, habría que contar para la puesta al día que se pretende hacer con motivo del 5.º Centenario del Descubrimiento.

Luis Miguel Díez de Salazar

RODRIGUEZ DE CORO, Francisco *San Sebastián. Revolución Liberal y II Guerra Carlista (1868-1876)* / — Francisco Rodríguez de Coro.—San Sebastián: C.A.M., 1986.—472 p. ilus.—(Grupo Doctor Camino de Historia donostiarra; 24). I.S.B.N.: 84 - 7.173 - 108 - 8.

El autor Francisco Rodríguez de Coro, salesiano, profundo humanista, doctor en Historia y profesor en la Escuela Universitaria del Profesorado «Don Bosco» de la Universidad Complutense de Madrid, nos ofrece hoy esta obra, una más dentro de su amplia producción bibliográfica dedicada al estudio de la Historia del País Vasco.

La obra en sí, dividida en tres partes de 5 capítulos cada una, va narrando el vivir de San Sebastián desde la revolución «Gloriosa» de 1868 hasta los comienzos de la restauración alfoncina.

En esa tónica dedica la primera parte al estudio del contagio revolucionario desde la bahía de Cádiz hasta los barrios de Madrid pasando por Sevilla, Córdoba y Santiago, ambientando así al lector en la Historia amplia del reino, para explicar en las dos siguientes la aventura liberal donostiarra, incorporada a la revolución «absorbida por los planteamientos de Madrid y asediada por las acusaciones de oportunismo de la mayoría guipuzcoana».

Sin embargo, dicho liberalismo se mantuvo alejado del progresismo más radical a nivel de principios. Ciertamente que al tener que luchar con sus competidores carlistas de la Provincia o de la misma ciudad tendió a endurecerse y a confiar más en sí mismo que en su alrededor, pasando de gobernar a implantar, de ofrecer a determinar y, en suma, a dominar (p. 272): contaba con el apoyo de Madrid, pero se enfrentaba a la mayoría guipuzcoana que, buscando un nuevo rumbo político, abogaba por el carlismo.

El enfrentamiento era claro, y el desentendimiento real de lo que sucedía en el País Vasco por parte de los gobiernos liberales madrileños hacía que los guipuzcoanos «eligiesen su niñez histórica idealizándola» (p. 280) cobrando cada vez mayor fuerza la alternativa carlista: la fascinación por su suelo, sus leyes y su sangre...

La obra en su conjunto, ampliamente documentada (90 documentos en su apéndice documental, 18 gráficos y amplia bibliografía lo atestiguan) une en su exposición la gran erudición del autor con su facilidad de expresión y su personalísimo estilo. Con un cierto sentido del humor penetra en la época mostrando los acontecimientos vividos por sus hombres y hasta, en ocasiones, su propia psicología, haciéndonos así presente una época y un tema «con significativas repercusiones en el presente».

Es, pues, una nueva grata obra de un autor que, joven, cuenta ya con una amplia bibliografía de Historia del País Vasco.

María Rosa Ayerbe

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN: *Argazkiak (Gipuzkoa-Donostia). Fotografías (1915-1930). I.*—San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal, 1986, 198 págs.

Cada vez resultan más importantes, como material documental, elementos en etapas anteriores «inusuales» para el rehacer histórico que sobre todo para el último siglo cuenta ya con importantísimos acontecimientos «recogidos» mediante la voz (grabaciones de discos y cintas) y la imagen móvil (cinematografía, videotelevisión) o fija (fotografía). Pues bien, de las inmensas posibilidades de ésta última, tenemos en este libro un magnífico ejemplo: como se explica en la presentación (de X. Otaño y X. Alcorta), la institución autora de este libro, la Caja de Ahorros Municipal, consciente de la importancia de los fondos gráficos inició hace ya bastantes años (en 1973 se adquirió ya los fondos de «Foto Marín», y poco después el importante fondo de Fotocar que abarcaba desde

1915 a 1960) la recogida de fondos fotográficos; tras difíciles catalogaciones y ordenaciones (con una labor paralela de identificación de personajes y/o actos fotografiados), afirman contar ya en su Casa Moneda de Bidebieta con más de 500.000 negativos fotográficos convenientemente catalogados por temas (y dentro de éstos, por fechas) en 1.700 álbumes con 420.000 fotografías en tamaño postal: Cifras sólo superadas por el archivo de la Fundación March de Barcelona (que cuenta con medio millón de fotografías).

El libro inicia una serie (de ahí su numeración, «I», que abre una inmensa expectativa) que dará a conocer parte de tales fondos: en esta primera cita son 178 fotografías, distribuidas por temas: ambiente social (26), vida religiosa (8), tipismo vasco (14), fiestas (16), vehículos-barcos (16), personajes de la política y la cultura (14), sucesos (6), escenas políticas y militares (12), deportes (56) y aspectos de la propia institución bancaria (10), abarcando el período de 1915 a 1930.

Con una introducción de I. Barriola (en euskera) y otro de Miguel Pelay Orozco (que califica al álbum de «familiar» y explica parte de las fotografías representadas) el álbum, hay que adelantarle, centra su contenido mayoritariamente en aspectos de la historia de la ciudad de San Sebastián, aunque es posible encontrar fotografías sobre poblaciones circunvecinas (Zubieta, Andoain, Tolosa, Lasarte...). Cada fotografía va con un pie de foto bilingüe (euskera-castellano) que más que «identificar» el acto o personajes fotografiados sitúan el contexto en general, con lo que el «álbum» no se personaliza, aunque resulta imposible no hacerlo con personajes tan entrañables en la época: reyes Alfonso XIII y María Cristina, José Antonio Aguirre, Miguel de Unamuno, Eduardo Dato, Elías Salaverría... Y así el mundo deportivo (muy documentado, por especialidades), el «cosmopolitismo» donostiarra de los años 30 (veraneantes, casinos, fiestas), el tipismo guipuzcoano (fiestas, procesiones, juegos, actividades...), el anecdotario (comienzos del fútbol, de la radio, el automovilismo, «la fotografía»...). En definitiva un delicioso álbum que deberá ser sólo el inicio; como tal hay que entenderlo y como tal hay que pasar por alto la idílica imagen que se da de la ciudad y sus habitantes: sin olvidar del todo algún que otro acontecimiento de la vertiente contraria (accidentes, catástrofes...), prevelece con mucho el aspecto de una ciudad alegre, superficial y festiva, que es posible fuese la imagen de San Sebastián de la época (estival, sobre todo), pero que quizás nos interese aún más la vida diaria y al habitante en dificultades por aquélla. Igualmente es de suponer que en inmediatas citas que sigan a este primer contacto se ofrezcan aspectos que aquí no se consignan o se hace muy por encima (todo el mundo de la cultura-enseñanza, el mundo infantil, el mundo duro de los inmigrantes del Goierri que en estos años «bajaron» a Donosti y partiendo de la nada muchos de ellos —los «judíos», les denominaban— destacaron por su laboriosidad y buen hacer; el mundo de la vida en los barrios, en las casas; el mundo de los servicios públicos (alumbrado, alcantarillado, comunicaciones, tiendas...), el mundo de la vivienda, del arte... Ese medio millón de fotos tiene que dar para esto y para mucho más (sin necesidad de publicarlo «entero»). Antes señalé que la fotografía en sí, anónima, tiene una «intensidad comunicativa» muy alta: es la anécdota, el momento, la

instantánea, la acción anónima; sin embargo en otro tipo de fotografías muy puntuales quizás cabría incidir más en «identificar» mejor los personajes representados que a veces son notorios para los más ancianos (sobre todo si son «del lugar»), pero que apenas dicen algo para el forastero. Concluyendo: magnífico y ¡adelante!

Luis Miguel Díez de Salazar

MARTINEZ RUIZ, Julián: *Simón Bolívar. El Libertador (1783-1830). Capítulos de su genealogía*.—Caja de Ahorros Vizcaína, Bilbao 1986. 71 págs.

Un nuevo aporte a la Genealogía nos brinda en esta obra su autor, al que unir los que hizo sobre los Ramery, el Conde Peñaflores, los Aurrecochea, Zurco, etc. En esta ocasión la figura central es, nada más y nada menos, que la de Simón Antonio de la Santísima Trinidad de Bolívar y Palacios Blanco, «El Libertador» de 5 naciones sudamericanas y propulsor de ideas de una gran federación de naciones que no vio fructificar.

Con una introducción breve de J. I. Tellechea, D. Julián Martínez Ruiz analiza metódicamente la gran bibliografía biográfica del «Libertador» para condensar de forma clara la perteneciente al mismo. Obviamente el hilo explicativo que justifica el intento (sí es que cabría justificar biografar a semejante ilustre personaje) son sus raíces vascas. De ahí que, antes de pasar a los datos «genealógicos» de la familia de Simón Bolívar, el autor prepara el terreno del lector en el sentido de exponer la presencia vasca en América (pp. 13-38), recorriendo los nombres y acciones de descubridores, fundadores, instituciones nacidas y/o desarrolladas por vascos (Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu de México, Real Colegio de S. Ignacio de Loyola mexicano, Amigos de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País de ascendencia, oriundez o naturaleza vasca residentes en América, etc.).

El grueso de la monografía se dedica al estudio y aportación de los orígenes genealógicos del vencedor de Boyacá: aquí la enjundia y el buen saber del autor en estas líneas queda patentizada. Arranca en la casa-solar del apellido Bolívar sita en la anteiglesia de Cenarruza (Marquina), en tierra vizcaína. Existen varias ramas colaterales de igual apellido, que se perfilan, pero el estudio arranca con Simón de Bolívar el Viejo, quinto abuelo paterno del Libertador, nacido en dicha anteiglesia pero residente en la Isla de Santo Domingo desde 1557 por espacio de unos treinta años, en los cuales desempeñó oficios como la escribanía de Gobierno y la secretaría de Cámara de la Real Audiencia: queda constancia de que tomó el primer apellido de su madre, Madalena de Bolívar, dejando el de su padre, Martín Ochoa de Ardanza. En 1589 pasó a Venezuela y significó esto la adscripción «caraqueña» de la familia. De esta forma se van presentando las diversas cadenas genealógicas, entre las que destacan las efectuadas con mujeres de origen vasco-navarro, así como la especialización de los Bolívar en cargos burocráticos-cortesanos y militares hasta la figura del coronel Juan Vicente de Bolívar y Ponte, padre del biografiado. Termina la obra

con el capítulo IX dedicado a D. Simón, el héroe de la Independencia americana: su estancia europea e hispana y principales hechos militares (muy condensados), hasta su muerte el 17-XII-1830 sobrevinida en un estado de pobreza y sin haber dejado descendencia de su matrimonio con una madrileña con ramas navarras.

Un nuevo e interesante aporte a la nutrida biografía del Libertador «el noble español, el Quijote de la América Hispana, uno de los más grandes héroes en que ha encarnado el alma inmortal de la Historia Máxima» en palabras de Unamuno.

Luis Miguel Díez de Salazar